

LA BATALLA CONTRA EL BARRO

seis décadas después

Dos exposiciones y una nueva sala en el Museo Militar de Valencia recuerdan la riada que arrasó la ciudad en 1957

DIPUTACIÓN de Valencia, Ayuntamiento de la capital y Ministerio de Defensa suman fuerzas estos días para mostrar a valencianos y forasteros una visión actualizada de la crecida del río Turia que, en dos oleadas, inundó la ciudad el 14 de octubre del año 1957.

Bajo el título global *La riua 60 anys després* (*La riada 60 años después*), las dos primeras administraciones han puesto en marcha sendas exposiciones en los museos Valenciano de la Ilustración y la Modernidad (MuVIM) y de la Ciudad, que cerrarán sus puertas el próximo día 14 de octubre, efeméride del 61º aniversario de la catástrofe.

El Ministerio de Defensa, por su parte, colabora con diversos fondos —alguno, muy protagonista en la cita— en

la muestra del MuVIM y, además, el Museo Histórico Militar de Valencia, situado muy cerca del antaño cauce del río, en la calle Gil Dolz —y, también del estadio de Mestalla—, ha inaugurado una nueva sala sobre la inundación.

En la madrugada y la tarde del citado 14, las aguas anegaron la capital

valenciana llevándose con ellas la vida de 81 personas y causando daños materiales por valor de entre 10 y 16 millones de pesetas de la época, explican los organizadores del proyecto.

LA MISIÓN DE TRES MIL HOMBRES

Pero, además, al regresar a su cauce, el río dejó tras de sí toneladas y toneladas de lodo: «hasta un millón», recuerda el museo militar valenciano en su nueva sala. Un espacio que la institución castrense ha bautizado con el nombre de *1957. La batalla contra el fang*. *La batalla contra el barro*, con esa doble denominación —en valenciano y castellano—, que utiliza el proyecto en su conjunto.

Su discurso expositivo tiene dos protagonistas principales: la imagen y el papel de las Fuerzas Armadas en la recuperación



Panorámica del espacio dedicado a la crecida del río Turia en el museo militar el día de su inauguración.

Museo Militar de Valencia



Museo Militar de Valencia

A la izquierda, imágenes de la crecida del Turia, medios usados para paliar sus efectos y, documentos y objetos, relacionados con la labor de las Fuerzas Armadas para recuperar la ciudad. Arriba, fotografía que da idea del desastre y que se puede ver en el museo castrense.

de la ciudad. Según se explica en la sala, «más de 3.000 militares trabajaron sin descanso durante casi dos meses para socorrer a las víctimas», que se contaron por centenares entre los fallecidos ya apuntados, quienes resultaron heridos, perdieron sus casas...

A lo largo de esas intensas semanas, las Fuerzas Armadas retiraron el barro de calles y plazas, pero también distribuyeron alimentos y agua, desbloquearon el alcantarillado, construyeron alojamientos y puentes, repararon carreteras y pusieron en servicio el tranvía local, así como la terminal ferroviaria del puerto.

EXITOSA LUCHA CONTRA RELOJ

A la luz de la magnitud de los daños producidos por el agua y ante los plazos que hablaban de ocho meses para restablecer la normalidad de la ciudad, las autoridades civiles optaron por solicitar al Ejército que se hiciera cargo de los trabajos necesarios para recuperar la

capital valenciana, que dieron comienzo de manera inmediata.

Finalmente, «el día 30 de noviembre se daba por cerrada la operación. Se había ganado *La batalla contra el barro*», concluye el tríptico de la sala, cuyo diseño se debe al pintor Francisco Santana.

El artista ya colaboró en la exposición que, con idéntico nombre y fin, ofrecieron el pasado año —entre el 18 de octubre y el 10 de diciembre— la

Defensa se suma al proyecto «La riada 60 años después» que evoca el desastre causado por el río Turia

Delegación de Defensa de la comunidad valenciana, las universidades de Valencia y Politécnica de Valencia, la Fundación *Bancaixa* —sede de la misma— y la Capitanía General de la capital levantina, que cumplía 175 años e incluyó la muestra en la agenda conmemorativa de tan ilustre aniversario.

DOCUMENTOS INÉDITOS

El ya citado Museo Histórico Militar de Valencia es uno de los colaboradores, por parte del Ministerio de Defensa, que ha sumado fondos a la exposición del MuVIM, titulada *Agua, barro y silencio* y —recordamos— abierta al público hasta el próximo 14 de octubre.

En conjunto, son varios los objetos aportados por el mencionado Departamento. La mayor parte de ellos han llegado procedentes de la base *Almirante General* de la localidad valenciana de Marines y sirven para recrear el desastre presente en la exposición.



Y la misión continúa...

UN reflejo muy reconocible del compromiso de las Fuerzas Armadas españolas con respecto a la población es la Unidad Militar de Emergencias (UME), creada en el año 2005 para mejorar la respuesta del Estado frente a eventuales emergencias —incendios, inundaciones, vías cortadas...— y, así, contribuir a la seguridad y el bienestar de los ciudadanos.

Sobre esta década larga de servicio y hasta el próximo 12 de octubre, la Delegación de Defensa de la Comunidad Valenciana —ubicada en el número 27 del Paseo de la Alameda de la capital del Turia— acoge la exposición *La UME X Valencia*, organizada por el III Batallón de la unidad, que tiene su sede en el vecino municipio levantino de Bétera.

UN MURAL DE 15 METROS

La muestra reúne medios, uniformes... Sin embargo, su principal protagonista es la imagen. Algunos de sus hombres han decidido reflejar su faceta más creativa y, como si de un artístico grafiti se tratara, han pintado un mural de 15 metros que repasa diferentes misiones en las que ha participado la unidad acompañadas de instantáneas sobre cada momento.

El batallón valenciano de la UME desde su puesta en marcha ha tomado parte en más de un centenar de operaciones, la mayor parte en su comunidad. Por ejemplo, participaron en la lucha contra los incendios forestales de Montán (Castellón) y La Vall de Ebo (Alicante) en 2015, y en Carcaixent (Valencia) en 2016.

TERREMOTO DE LORCA

Pero ni el fuego es su único objetivo ni las tierras valencianas su único escenario. Así, colaboran para paliar los efectos de las inundaciones provocados por el río Ebro cuando se requiere, el último invierno ayudaron a más de un conductor sorprendido por las nieves a seguir camino y, en 2011, estuvieron presentes en el dispositivo puesto en marcha tras el terremoto de Lorca (Murcia), como recuerda la propia exposición con un singular montaje, recogido en la imagen superior.

Con esta exposición, el III Batallón de la UME busca divulgar su labor y cómo se prepara, aspecto con espacio propio en la muestra. Especialmente dirigida a colectivos, estos pueden concertar su visita a través del batallón (96 196 9123 / umeb3s9@oc.mde.es) y la Delegación de Defensa (96 196 35 33 / dd.valencia@oc.mde.es).

Del Archivo Intermedio Militar Centro —ubicado en la capital del Turia— la muestra exhibe alguno de sus fondos inéditos hasta la fecha. Este es el caso del *Mapa de asignación de zonas de trabajo en la ciudad de Valencia a mandos militares, tras la riada del 14 de octubre de 1957*, que ha sido restaurado para la ocasión y, según indica su ficha, incluye hasta el empleo y apellido del oficial al cargo de cada área, así como la ubicación de su puesto y el teléfono de contacto. Se trata del «documento central director de la batalla del barro», explica la muestra.

IMÁGENES DESDE EL AIRE

También se exhiben por primera vez al público sendas visiones aéreas de la capital y el puerto tomadas en las jornadas posteriores a la catástrofe y, como el documento anterior, figuran inventariadas como fondos de la Capitanía General de la III Región Militar.

La exposición en el MuVIM reúne más de 200 piezas entre planos, fotos, muebles... y un helicóptero

Desde Madrid, por su parte, consiguieron permiso para viajar dos piezas más, una de la Sala Histórica de la Unidad Militar de Emergencias (Torrejón de Ardoz) y otra del Museo del Aire. En este último caso, el helicóptero *Westland/Sikorsky WS-55*, del Servicio Aéreo de Búsqueda y Salvamento (SAR), espera a los visitantes a la entrada del MuVIM.

Se convierte así en un atractivo reclamo para acercarse a aquellos difíciles días. «Valencia sufrió una inundación de proporciones extraordinarias. Las había sufrido en el pasado, pero en esta ocasión las consecuencias fueron más graves. El derribo de las murallas en la segunda mitad del siglo XIX implicó la desaparición de una defensa contra las crecidas del río», arranca así el catálogo de la muestra, dando una de las claves del porqué de la magnitud de la riada.

Esos primeros pasos de *Agua, barro y silencio* recuerdan también que, en aquel 1957, la ciudad se hallaba en un momento de cambio. La huerta aún tenía su peso, pero en la margen izquierda del río comenzaban a construirse barriadas populares; estaba en proceso el desarrollo del puerto y los distritos marítimos habían generado una barrera continua a lo largo de la costa y, todo, contribuyó a que la crecida llevara aparejadas consecuencias nunca antes registradas.

«El agua, además de inundar parte del centro histórico [...] arrasó los arrabales de la margen izquierda y, al llegar a la costa, se abrió paso a través de los distritos marítimos y las vitales instalaciones portuarias, energéticas y de transporte», añade el catálogo.

La tragedia dio paso a una reconstrucción que sirvió para acometer trabajos pendientes en las infraestructuras de la ciudad, proyectos —como el de desviar el río— que la Guerra Civil y los años de autarquía habían dilatado en el tiempo y planear el futuro urbano de la ciudad.

Surgió entonces una Valencia renovada que ahora recuerda aquellos días con la idea de mantener vivo ese pasado aún latente en su memoria colectiva. Para ello, los organizadores de *La riada 60 años después* han apostado por fotografías históricas, planos, personajes, documentos... Por ejemplo, solo la muestra del MuVIM reúne más de 200 piezas que será difícil volver a encontrar juntas.

PATRIMONIO PERDIDO

La fragilidad del patrimonio es, precisamente, el hilo conductor de la propuesta del Museo de la Ciudad, que también cerrará sus puertas el 14 de octubre.

La vulnerabilidad del Patrimonio refleja los daños causados por la riada en bienes singulares: edificios —casas, palacios e iglesias—, parques y jardines, puentes, monumentos... y, al entrar en museos y archivos, en parte de su legado.

La muestra exhibe documentos, piezas y colecciones de arte afectados por el agua tanto en centros públicos como privados, y recuerda —por ejemplo— que la Biblioteca Histórico Municipal de Valencia perdió aquella jornada más 4.000 fondos con cuatro siglos de vida.

E. P. Martínez

Fotos: Rafa de Luis (MuVIM)



Esta aeronave del SAR, del Museo del Aire, espera a los visitantes a la entrada del MuVIM. Dentro, fotografías y otros fondos dan testimonio de aquellos días.

